***La Periódico-manía* y la prensa madrileña en el Trienio Liberal (II)**

ENRIQUE RUBIO CREMADES

Universidad de Alicante

La Periódico-manía, en su breve período de existencia, ofreció a través de sus cuarenta y tres números publicados un copioso material noticioso sobre los periódicos y folletos —Hartzenbusch tan sólo cita setenta periódicos¹— publicados a comienzo del Trienio Liberal. Su duración es difícil de precisar pues, aunque existen alusiones a determinados acontecimientos del momento y al comportamiento de la sociedad en determinadas épocas del año, no se precisa ni se cita fecha alguna, hecho que nos impide precisar con exactitud el período de su existencia. Sólo podemos especificar un dato en esta relación cuantitativa del periódico: en el año 1820 se publica un total de veintiocho números y en 1821 quince. Su duración es, pues, efímera si la analizamos desde la perspectiva actual, o longeva —o al menos normal— si la estudiamos desde su contexto histórico. La misma *Periódico-manía* se autodefine y se califica de «vieja caduca»² en el último tercio de su existencia, consciente de que una larga vida periodística no sólo no es renta-

¹ Eugenio Hartzenbusch. *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños*, Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1894.

² *La Periódico-manía*, n.º XXXVI, pp. 3 y 6.

ble, sino que produce cansancio o fatiga en el lector. Esta movilidad de los redactores motiva que el periodista de la época colabore en un breve lapsus de tiempo en distintos periódicos, aquejados todos ellos del mal de la época: la falta de medios económicos y el escaso número de suscriptores³.

La Periódico-manía suele ofrecer con cierta insistencia un panorama de la prensa del momento, aunque siempre desde la perspectiva cómica y satírica, no exenta de una cierta envidia por el «buen estado» económico de ciertos periódicos, como el *Universal*. Desde esta perspectiva satírica *La Periódico-manía* define lacónicamente los principales periódicos de la época:

Censor... Por espíritu de vértigo.

Miscelánea... Por versatilidad.

Constitucional... Por voluble.

Cetro... Por inconsecuente.

Universal... (dando un gran suspiro) Por insusistente.

Gaceta... Por inestable.

Correo... Por insustituible.

*Diario... Por volver casaca*⁴.

Actitud que se repite en distintos números de la publicación; incluso al final de su andadura, consciente de su pronta *muerte*, no se resiste a callar o emitir juicios como los recientemente citados. Como hemos dicho, en su último número *La Periódico-manía* se convierte en un «Hospital general de incurables» que emite el diagnóstico del periódico y las causas de su enfermedad, así como los remedios para su curación:

El Universal. Padece extenuación, flojedad en el sistema nervioso, inapetencias, sudores fríos. Método curativo. Tónicos: tintura de quina, baños termales, ejercicio a caballo.

El Espectador. Hemoptisis. Leche de burra, caldos ligeros, ácido nítrico y abstinencia de viandas saladas.

La Miscelánea. Flatos históricos. Jarabe de adormideras blancas y de corteza de cidra, agua de canela, paseo, bailes y diversiones.

El Eco de Padilla. Vértigos. Purgas, sangrías y sanguijuelas, lavativas emolientes, agua nitrada y ejercicio moderado.

Diario viejo de Madrid. Consunción, insomnios, vómitos, diarrea. Sueños, sustancia de pan, y paños de agras, y triaca al vientre.

El Censor. Calenturas intermitentes. Emético, quina y aguas de naranja, entre caldo y caldo.

³ *Ibíd.*, XXX, p. 4.

⁴ *Ibíd.*, XXXII, p. 17.

Le Regulateur. Obstrucciones. Mucho ejercicio, uso frecuente de lavativas, diluyentes y atemperantes.

El Relámpago. Calenturas biliosas. Los antisépticos y febrífugos; caldos de ternera y agua de nieve.

El Compadre del Holgazán. Reumatismo. Tintura de quina, y el uso de diaforéticos.

La Gaceta. Hidropesía. Asados y vino blanco: privación de agua y vegetales: operación de la paracentesis y ejercicio continuado al aire libre⁵.

La Periódico-manía no concede siempre el mismo trato a los distintos periódicos de la época. Frente a ligeras reseñas o breves bocetos de contenido, ideología y estilo aparecen otros periódicos analizados insistentemente, como *El Censor*, *El Conservador*, *El Constitucional*, *La Frailomanía*, *La Miscelánea*, *El Mochuelo Literario*, *El Redactor*, *El Revisor*, o el gran protagonista de *La Periódico-manía*: *El Universal*. Entre las publicaciones analizadas con no poca brevedad tenemos *La Arlequinada diplomática*⁶ que, a tenor de lo dicho por *La Periódico-manía*, «no se podía negar a esta hermanita que es buena cristiana». La intencionalidad de *La Arlequinada* queda probada con el párrafo que la misma *Periódico-manía* transcribe:

Pues si no atacamos a las personas, ¿contra quienes se ha de verter la cólera que tanto tiempo se ha estado reconcentrando en nuestros corazones?⁷.

En números posteriores se nos informa de que sólo llega a publicar un total de cuatro números, «Muere porque quiere y le da la gana»⁸ y como es habitual en nuestro periódico le hacen los últimos honores con el siguiente epitafio:

Sufriendo fuertes dolores
nuestra hermana arlequinada,
murió bien afarrochada
a juicio de los doctores.
Por más que ellos se esmeraron,
y aunque hicieron maravillas,
la fiebre de banderillas
nunca, nunca la curaron.
Pues acaban con la vida

⁵ *Ibíd.*, XLIII, p. 19-20.

⁶ *La Arlequinada diplomática*, Madrid, Imprenta Fuentenebro, 1820.

⁷ *La Periódico-manía*, n.º XIII, p. 8.

⁸ *Ibíd.*, n.º XVII, p. 15.

todas las penas del mundo,
duerme, y en sueño profundo
descansa, hermana querida ⁹.

El *Amigo del bien* es otra de las raras publicaciones madrileñas del *Trienio Liberal*, citada por Hartzzenbusch ¹⁰ pero sin dar una sola referencia de ella. *La Periódico-manía* escribe en sus páginas que «le echaron la zarpa dos dependientes del resguardo de la junta de censura y se ha declarado por decomiso» ¹¹. Esta publicación, redactada por abogados, la define *La Periódico-manía* como «modelo rematado de todas las perfecciones posibles, concebibles e imaginables. La intención tan pura como la del *Conservador*, sus ideas tan finas como las de la *Ley* (hablamos de periódicos); su lógica tan perfecta como la del *Espejo de las Españas*; su gramática tan castiza como la del *Universal*; su lenguaje tan correcto como el de la *Tertulia de Maudes*, y sus conceptos tan elevados como los de los *Ciudadanos Celosos*» ¹². Si tenemos en cuenta que todos los periódicos aquí citados merecieron la dura reprimenda de *La Periódico-manía*, los juicios aquí emitidos están dictados con no poca ironía, alegrándose de su pronta muerte, pues ni con la supuesta protección del Ministro de la Guerra ¹³ se podrá prolongar su vida. Efectivamente, con la publicación del segundo número finaliza la carrera periodística de *El Amigo del bien*. Las razones, según apunta *La Periódico-manía*, son de tipo económico. A renglón seguido emite el epitafio:

Pues murió sin testamento
el dicho Amigo del bien,
y nos parece no hay quien
cuide de su enterramiento...
¿Qué haremos en este caso?
Entregarlo a la hermandad
de la Paz y Caridad
y así se sale del paso.

Ella que es inteligente
y sabe lo que ha de hacer,
ponga o deje de poner
el epitafio siguiente.

⁹ *Ibíd.*, n.º XVII, p. 16.

¹⁰ Hartzzenbusch, *op. cit.*, p. 28.

¹¹ *La Periódico-manía*, n.º VI, p. 17.

¹² *Ibíd.*, n.º VI, p. 18.

¹³ *Ibíd.*, n.º VII, p. 22.

EPITAFIO

¿Quién enterrado está aquí
y sentenciado murió?
¿El Amigo del bien?... No.
¿El Amigo del mal?... Sí ¹⁴.

Existen en *La Periódico-manía* alusiones o breves comunicados sobre periódicos, folletos y opúsculos que constituyen auténticas rarezas bibliográficas. *El Pobrecito Holgazán*, *Carta Ultramaniática*, *Lamentos de la Iglesia de España* o la publicación *Lo que puede un confesor atrevídillo* configuran este peculiar periodismo del *Trienio Liberal*. *El Pobrecito Holgazán*, a diferencia de los demás periódicos, no «muere» endeudado como el resto de sus hermanos según *La Periódico-manía*, pues «acertó con diez cartas y dejó temblando la banca. Recogió diez mil pesetas, sin lo que va chorreando; diez mil bendiciones de los desocupados y diez mil maldiciones de los intolerantes» ¹⁵. Incluso lo compara a un «mastín con carlancas» frente a los «periódicos falderillos»; es, cosa extraña, un periódico que ha dejado de publicarse porque ha querido, y que según *La Periódico-manía* «resucitará bajo alguna otra denominación» ¹⁶. El epitafio de *La Periódico-manía* alude, precisamente, a esta opulencia:

De los hombres la venganza
no temas: bajo esta losa
hermano nuestro, reposa
en quieta y plácida holganza.
Dichoso tú,
pobre cuitado,
que te has tragado
medio Perú.
Dios nos conceda
lo que esperamos:
nosotros vamos
por lo que queda ¹⁷.

La *Carta Ultramaniática* es, según *La Periódico-manía*, un «folletico que se acerca al olor de las magras» ¹⁸, de escaso valor literario,

¹⁴ *Ibíd.*, n.º XVI, p. 9.

¹⁵ *Ibíd.*, n.º V, p. 18.

¹⁶ *Ibíd.*, n.º V, p. 18.

¹⁷ *Ibíd.*, n.º V, p. 19.

¹⁸ *Ibíd.*, n.º XXXIX, p. 9.

que intenta imitar los artículos de «chismografía» que se insertaban en el periódico *El Constitucional Correo General*. No menos extraño es el folleto recientemente aludido —*Lamentos de la Iglesia de España*— editado y vendido en la librería de Collado por ocho cuartos. Este folleto pudo muy bien levantar en su día una fuerte polémica entre los sectores liberales y los representantes de la Iglesia. *La Periódico-manía* arremete contra la injustificada razón de la Iglesia que pide ayuda a las Cortes y censura, al mismo tiempo, a los representantes eclesiásticos de Roma por considerar que ellos son los únicos que se benefician de las bulas. Con humor y mordacidad rebate *La Periódico-manía* las tesis del folleto, pues no es cierto que Roma maltrate a la Iglesia de España, ni la tenga cautiva y prisionera «porque una cosa es que tengamos necesidad de ir a Roma por bulas para comer huevos y leche en la Cuaresma... para comer carnes saladas en ciertos días... para que los eclesiásticos calvos puedan gastar peluca... y para mil y mil cosas, que son muy provechosas al cuerpo y al alma; y otra muy distinta cosa es decir que por esto está prisionera la Iglesia de España»¹⁹. Más adelante *La Periódico-manía* elogia las bulas romanas, manantial de felicidades temporales y eternas, porque «según cuentan todos los viejos y viejas de los pueblos pequeños, que antiguamente había una porción de duendes que llamaban Martinicos, que daban crueles petardos. Unas veces hacían ruido para que nadie durmiese; otras golpeaban a los criados; otras se orinaban en el fogón y apagaban la candela... En fin hacían mil diabluras, aunque dicen que vestían hábito franciscano. De todos estos daños, según los antiguos, quedamos libres y desembarazados luego que se publicó la bula Romana de la Santa Cruzada ¿Hay dinero en el mundo con que pagar este beneficio?»²⁰. Más tarde hace alusión al costo de la bula —«tres tristes reales» al año— y a la avaricia de nuestros representantes eclesiásticos.

El siguiente folleto —*Lo que puede un confesor atrevidillo*— se imprimió en la imprenta de Vega y Compañía, vendiéndose en las librerías de Brun, Orea y Quiroga al precio de veintitún cuartos. A tenor de lo analizado en *La Periódico-manía* este folleto «Vale más lo que calla que lo que dice», sin ninguna calidad y exento de valor. Nuestro periódico se burla del «redactor atrevidillo» por el léxico empleado a la hora de referirse a ciertas publicaciones ministeriales».

¹⁹ *Ibíd.*, n.º XXVI, p. 9.

²⁰ *Ibíd.*, n.º XXXVI, pp. 9-10.

El periódico *Sistema de Unión Patriótica*, otra rareza bibliográfica, dedicó sus páginas a los asuntos políticos, «papel más serio que una novia aragonesa», se imprimió en los talleres de Fuentenebro. La librería Brun vendía los ejemplares de esta publicación. Tras echarle la bendición «maniática» se despidió de su director deseándole prosperidad y un buen número de suscriptores, deseo cumplido, pues en uno de los últimos números de *La Periódico-manía*, transcurrido ya un año, afirma que su lectura es «útil y necesaria porque descubre virtudes que estaban ignoradas»²¹.

El Articulista, *El Paladión Constitucional*, *El Observador Español*, *La Linterna Mágica*, *La Guía de Litigantes*, *Gacetín de anuncios diarios*, *Diario Sobresaliente de Madrid*, *El Conciliador*, *Los Ciudadanos Celosos*, *El Ciudadano Despreocupado*, etc. son publicaciones que aparecen fugazmente en las páginas de *La Periódico-manía*. Por ejemplo, nada sabemos de los redactores de *El Articulista* pero sí de lo absurdo de la rotulación —según nuestro periódico— elegida por los autores de la publicación.

El Paladión Constitucional, publicación que salía tres veces a la semana y se vendía en la librería de Cruz y Millar, calle del Príncipe, guarda relación con los periódicos *La Aurora* y *Los Ciudadanos Celosos*, pues según el testimonio de *La Periódico-manía* «*La Aurora*, que en paz descansa, extractaba las sesiones de la Sociedad del café Lorencini. *Los Ciudadanos Celosos*, que también cerraron los ojos para no abrirlos más, hacían igual operación por lo respectivo a la de San Sebastián. *El Paladión* mascó a dos carrillos: bien pudo estar gordico»²². Ambas sociedades eran el objeto de sus extractos, tan diminutos que según *La Periódico-manía* «se necesitaba de un microscopio para distinguirlos». Sin embargo el ataque o censura se ciñe al léxico empleado por *El Paladión*, ininteligible y propio de la escuela de Paravicino. Para demostrar esto, realiza un minucioso escrutinio de los nueve primeros números de la publicación, transcribiendo distintos párrafos muy semejantes al que a continuación reseñamos: «La disolución de la liga santa por antífrasis, se halla tan cercana como próxima al deseado e indudable triunfo de los imprescriptibles...»²³. El epitafio cierra esta

²¹ *Ibid.*, n.º XL, p. 10.

²² *Ibid.*, n.º X, p. 10.

²³ *Ibid.*, n.º X, p. 11.

crónica de un periódico que debió de tener grandes seguidores entre los amantes de la oratoria:

¡Mortal! Fija la atención
hoy en esta sepultura,
donde yace (¡oh desventura!)
el infeliz *Paladión*.

Por haber periodificado,
muerto en la flor de su edad
está ya en la eternidad
este infeliz contagiado ²⁴.

De la publicación *El Observador Español*, año 1820, nada dice *La Periódico-manía*, se limita a citarla junto al periódico *El Universal* y *El Mochuelo Literario*. No creemos que guarde esta publicación relación con el periódico *L'Observateur espagnol. Ou le guide des Libéraux, El Observador Español o Guía de los Liberales*, citada por el periódico *El Zurriago*.

La Linterna Mágica es otra publicación analizada brevemente por *La Periódico-manía*. Según nuestro periódico sólo publicó tres números dedicados a las escenas costumbristas ²⁵, dejando a un lado a los protagonistas de nuestra historia o, como dice nuestro periódico, «como no ha personalizado», no ha prosperado. Esta hermana tenía la dentadura poco firme y no habiendo podido morder, ni ha masticado ni ha digerido, y se ha quedado muerta por falta de alimento» ²⁶. A continuación ofrece el siguiente epitafio:

Ya la Linterna mágica que ha sido
debajo de esta piedra sepultada,
y a pesar de su magia no ha podido
por más tiempo lucir; está apagada.

Proyectos iluminantes
son delirios y locuras:
duran muy pocos instantes,
y al fin nos dejan... a oscuras ²⁷.

²⁴ *Ibíd.*, n.º X, p. 13.

²⁵ *La Linterna Mágica* se publicó en la imprenta de doña Rosa Sanz. Alberto Gil Novales en su imprescindible y valioso estudio *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, Madrid, Tecnos, 1975, tomo II, p. 1024, lo define como publicación costumbrista con intenciones políticas.

²⁶ *La Periódico-manía*, n.º XVI, p. 17.

²⁷ *Ibíd.*, n.º XVI, p. 18.

Pocos son los periódicos que se libran de la censura de *La Periódico-manía*, como es el caso de la *Crónica Artística* que empezó a publicarse el 13 de marzo de 1820. Los editores de la *Crónica Artística* envían a *La Periódico-manía* un «Artículo comunicado»²⁸ invitándole a su funeral y para que deposite sobre su tumba «algunas florecillas». De igual forma le dicen a nuestro periódico «que no nos habíamos prometido ganancias, pues un periódico semanal, y de clase determinada, no podía proporcionarlas; pero sí pensábamos salir pie con bola al fin del trimestre»²⁹. Por este comunicado sabemos también que la *Crónica Artística* tenía cien suscriptores y que se arruinó por creer que las artes «podían llamar la atención de nuestros compatriotas» en una época tan confusa y llena de revueltas. La *Crónica Artística* elogia el humor y la mordacidad de nuestro periódico por sus ataques al *Universal* y a la *Ley*, instándole a que haga lo mismo con su periódico pues, como dice dicho comunicado, «tendremos paciencia y aguantaremos la rociada»³⁰. *La Periódico-manía* elogia la franqueza de los redactores de la *Crónica Artística* y se muestra harto condescendiente en su epitafio:

Crónica artística ha sido
la que hoy miras enterrada:
murió bien desengañada,
y con dinero... (perdido).
El público no ha sabido
sus méritos elogiar,
sus virtudes apreciar,
ni sus sabias producciones:
¿y habrá humanos corazones
que la dejen de llorar?³¹

La Crónica de Ciencias y Artes, periódico publicado en la imprenta de *El Censor*, Madrid, 1820, aparece fugazmente en las páginas de *La Periódico-manía*, tan sólo una vez citado y emparejado con *El Revisor* en un imaginario baile protagonizado por periódicos de la época:

Primera pareja, *El Censor* y la *Miscelánea*; segunda pareja, *El Constitucional* y la *Minerva*; tercera pareja, *Catón el Censor* y la *Frailomanía*; cuarta pareja, *El Revisor* y la *Crónica de las ciencias y artes*; quinta pareja, el *Uni-*

²⁸ *Ibíd.*, n.º IV, pp. 5-7.

²⁹ *Ibíd.*, n.º IV p. 6.

³⁰ *Ibíd.*, n.º IV, p. 7.

³¹ *Ibíd.*, n.º IV, pp. 8-9.

versal y la *Gaceta*; sexta pareja, el *Diario* y la *Guía de litigantes*; séptima pareja, el *Gato escondido* con la *Minerva nacional*³².

Suponemos que el emparejamiento de *La Crónica de Ciencias y Artes* con *El Revisor* se debe al punto de vista ideológico adoptado por ambas publicaciones, pues eran conocidas en la época como periódicos de carácter liberal.

El Diario Sobresaliente de Madrid es otra publicación analizada por *La Periódico-manía*, criticando lo «de sobresaliente» porque le faltan las calidades suficientes para sobresalir. A continuación nos dice que se imprimía en la imprenta de Isidra Ocaña, calle de Juanelo, y más tarde en la de la viuda de Aznar. En un principio se «entregó a la jurisdicción de los ciegos para que lo voceasen por calles, plazuelas y callejuelas sin intermisión. Ahora ha puesto su poquito de tienda, a manera de chufería, en la plazuela de la Cebada, y otros sitios. Sabe reunir las pastorales con los anatemas, que no deja de ser bastante habilidad»³³. Se burla de su erudición y de las composiciones poéticas transcritas del periódico de provincias *El Patriota Alicantino*, publicación idéntica en sus planteamientos ideológicos.

Otras publicaciones fugazmente citadas o analizadas por *La Periódico-manía* son los no menos raros ejemplares que a continuación citamos: *Cartel de toros*, *Guía de Litigantes*, *El Calendario*, *Los Ciudadanos Celosos*, *El Ciudadano Despreocupado*, *Gacetín de Anuncios Diarios*, *El Conciliador*... *Cartel de toros*, publicación no recogida por Harzenbusch, es, como acertadamente indica A. Gil Novales³⁴, anterior a su homónimo *Cartel para la corrida de toros nunca vista*, Madrid, 1821. *La Periódico-manía* en su número XXVI vaticina su pronta muerte si sigue escribiendo de la forma que lo hace. Nos informa de su periodicidad —semanario—, y de la ambientación y taurófilos de la época, aficionados que se reunían en una conocida botica de la Carrera de San Jerónimo.

El Calendario, publicación correspondiente al año 1820, es, según *La Periódico-manía*, una publicación insípida, escrita en malos versos y plagada de «garrapatos»³⁵. Aun así insiste en su utilidad y provecho.

³² *Ibíd.*, n.º XXII, p. 22.

³³ *Ibíd.*, n.º XLIII, p. 21.

³⁴ A. GIL NOVALES, *op. cit.*, vol. II, p. 996.

³⁵ *La Periódico-manía*, n.º XXVII, pp. 8-10.

Más tarde la citará al lado de la *Guía de forasteros*, pues ambas coinciden tanto en su aparición como en su duración, aunque en esta última aparezcan inscritos «todos los *adictos* al sistema terrestre, con sus nombres propios y apellidos, títulos y honores, y preeminencias que pasan»³⁶.

En *La Periódico-manía* se suele citar, en ocasiones, títulos de periódicos, como *El Ciudadano Despreocupado*, con el único fin y propósito de compararlos o cotejarlos con otro periódico de la época por su coincidencia o disparidad ideológica. Mayor material noticioso ofrece el periódico *Los Ciudadanos Celosos o La Sociedad de San Sebastián* que, como indica *La Periódico-manía*, es un «periódico de martes y viernes. Ha dado trece números, y descansa. Nacido en 2 de mayo, y muerto en 13 de junio, nos deja en amargura, y privados del consuelo de ver los otros números que hubiera publicado, si de los trece hubiere despachado al menos tanto como *La Verdad y Patriotismo Constitucional*, que no es mucho pedir»³⁷. Más tarde nuestra publicación extracta párrafos de distintos números de *Los Ciudadanos* para censurar su estilo y abuso de oraciones plagadas de verbos.

En cierto modo su juicio es idéntico al emitido por *La Arlequinada diplomática*, aunque esta publicación censura, por el contrario, el abuso de adjetivos: «ese famoso proto-abogado que escribió los cinco días célebres, es tío de los adjetivos»³⁸. El epitafio de *La Periódico-manía* no se hace esperar, llamándole de nuevo «verboso» en los versos que a continuación transcribimos:

Fallecieron por verbosos
y aquí yacen enterrados
los Ciudadanos honrados
o Ciudadanos Celosos.
Fue muy ejemplar su vida,
y en ella tanto ejemplaron
que de ejemplares dejaron
una botica surtida³⁹.

³⁶ *Ibid.*, n.º XL, p. 20.

³⁷ *Ibid.*, n.º VII, p. 5.

³⁸ *La Arlequinada Diplomática*, Madrid, 1820, n.º II.

³⁹ *La Periódico-manía*, n.º VII, p. 7.

Existe en *La Periódico-manía* un segundo bloque de periódicos en donde el material de datos ofrecidos es mayor que en los anteriormente citados. Igualmente existe, a nuestro juicio, un tercer apartado en el que el lector encontrará numerosas apreciaciones o juicios emitidos por *La Periódico-manía*.

De este segundo grupo destacamos *El Compadre del Holgazán* que mantuvo, a tenor de lo escrito en *La Periódico-manía*, una viva polémica con *El Conservador* tachándolo de afrancesado en su número quinto. *La Periódico-manía* aconseja al *Compadre Holgazán* estar siempre prevenido y no dejarse sorprender por *El Conservador* ⁴⁰. *La Periódico-manía* publica su epitafio en 1821, en su penúltimo número, afirmando «que ha vivido demasiado para lo que se estila. Su muerte ha sido, sin embargo, sensible, porque era hombre de bien, pacífico y de rectas intenciones... Durante el tiempo de su vida estuvo infatuado con el tema de que podían caber en un saco honra y pesetas. Hizo cuanto le fue posible para encerrarlas juntas; y tuvo el sentimiento de ver que estas últimas se le escapaban siempre» ⁴¹.

La Periódico-manía insiste una vez más en sus epitafios en este condicionamiento económico, sombra funesta, que se cierne sobre la prensa del *Trienio Liberal*. *El Compadre del Holgazán* tampoco escapa a esta escasez de medios económicos:

Descansa, pobrecito folletero,
que con tanto fervor folletizaste,
y aunque aplausos sin número alcanzaste,
falleces alcanzado, sin dinero.
Descansa: libre estás de los afanes
que este engañoso mundo nos propina
a los que en la periódica oficina
queremos ser compadres del Holgazán ⁴².

Otra publicación no menos interesante y analizada por *La Periódico-manía* es *El Mudito*. Suponemos que se trata de la publicación *Voces de un mudito, o reflexiones políticas y joco-serias de un ciudadano que habiendo perdido el uso de la palabra en 1814, herido de un aire pestífero calentón, vuelve a recuperarse con la resurrección de la Constitu-*

⁴⁰ *Ibíd.*, n.º XV, pp. 21-23.

⁴¹ *Ibíd.*, n.º XLII, p. 7.

⁴² *Ibíd.*, n.º XLII, p. 8.

ción. Este periódico se publicó en la imprenta de Fuentenebro y en la de la viuda de Aznar. La peculiaridad más interesante de este periódico es, tal vez, su redacción en verso, de malos y «pestíferos versos» pues, según *La Periódico-manía*, *El Mudito* «ha empezado a decir *ba ba*; es, verosímil que en el número tres nos diga con gracia *ca ca*, que es el orden del silabeo, y entonces nos vamos a llenar de fragancia. En fin, veremos. Como este hermano periódico no tiene periodo fijo, es bien difícil saber si vive o muere, pero la poca salud que disfruta nos hace temer que si llega el número tres es cuanto puede hacer en conciencia. No se librará del Epitafio»⁴³. Más tarde *La Periódico-manía* analiza el esperado número tres, ciñéndose esta vez en los ataques —no carentes de humor— que *El Mudito* lanza desde sus páginas. Ataca con gracia los «milagros» que el reverendo padre Bozal atribuye a las uñas de los pies de San Francisco y al agua con que se los lavaba; incluso, dicho periódico censura las «propiedades» y el poder curativo que tenían las sandalias de San Francisco. Por todo ello *La Periódico-manía* escribe con humor que «nuestras narices que esperaban perfumes, se han llevado gran chasco. Donde no piensa el galgo, salta la liebre»⁴⁴. En números posteriores nuestro periódico verá cumplido su vaticinio, la pronta muerte del periódico, al afirmar que «*El Mudito*, a quien la Constitución desató la lengua y que dijo tantas y tan buenas cosas con una locuacidad inimitable; al acabar de darnos el número tres ha muerto de repente y sin testar»⁴⁵. Su pronta muerte, pues, a finales de 1820, se verá reflejada en el ya conocido cementerio periodístico creado por *La Periódico-manía*. He aquí el epitafio de *El Mudito*:

Aquel Mudito parlero
que tantas voces nos dio,
ya no existe; falleció
con su número tercero.
Por hablar está enterrado
y este ejemplo nos presenta
los peligros de la renta
llamada del Escusado⁴⁶.

⁴³ *Ibíd.*, n.º XI, p. 15.

⁴⁴ *Ibíd.*, n.º XIV, p. 15.

⁴⁵ *Ibíd.*, n.º XVII, p. 20.

⁴⁶ *Ibíd.*, n.º XVII, pp. 20-21.

No menos interesante es la publicación *La Aurora de las Españas* que «extractaba las sesiones de la sociedad del café de Lorencini»⁴⁷. *La Periódico-manía* en su número cinco nos dice que este periódico «hubiera ya fallecido, si Napoleón desde la isla de Santa Elena no le hubiera dado algunas tazas de sustancia. La traducción de la vida política del pajarraco enjaulado ha sido un confortativo. Diz que esta vida fue escrita por él mismo, y que es tan auténtica como las sibilas»⁴⁸. Más adelante *La Periódico-manía* extracta y analiza varios artículos de *La Aurora de las Españas* prediciendo su muerte. Indica que podrá resistir a lo sumo quince días, «su estómago no consiente nada. Los vómitos son crueles. ¡Cuánto padece esta hermana!»⁴⁹. El pronóstico emitido por *La Periódico-manía* no se hace esperar, pues «volcó el carro, y ha muerto de necesidad junto a la fonda de los Leones de oro»⁵⁰. Este periódico, editado en la calle del Baño y en la de Gorguería, a punto estuvo de resarcirse gracias a la ya citada traducción de la vida política de Napoleón y a la publicación del *Manifiesto de los persas*, que motivó la compra de un buen número de ejemplares.

La Aurora de las Españas o *La Aurora de España*, pues se trata de una sola publicación y no de dos publicaciones distintas como señala Hartzenbusch⁵¹, tiene en las páginas de *La Periódico-manía* su epitafio, versos que la relacionan con otra efímera publicación del *Trienio Liberal* —*El Sol*— publicada por un grupo de redactores que más tarde fundaron el periódico *El Censor*:

Era del Sol amable precursora,
que en otro tiempo perlas derramando
los horizontes iba iluminando
con risas halagüeñas... Esa *Aurora*,
del refulgente carro derribada
(por faltarle del astro iluminado
el apoyo más firme y poderoso),
es la que hoy aquí miras enterrada.

⁴⁷ *Ibíd.*, n.º X, p. 10.

⁴⁸ *Ibíd.*, n.º V, p. 22.

⁴⁹ *Ibíd.*, n.º VII, p. 22.

⁵⁰ *Ibíd.*, n.º VIII, pp. 15-16.

⁵¹ Hartzenbusch, *op. cit.*, p. 28. Cfr. el acertado criterio seguido por A. Gil Novales en *op. cit.*, vol. II, p. 992.

Alabad al editor
de Aurora que fue tan bella,
que por no morir con ella
se convirtió en traductor ⁵².

La Periódico-manía también se ocupa del periódico *Cajón de Sastre*, publicación que nos recuerda —tan sólo en el título— a aquella del año 1761 editada por Francisco Mariano Nipho, y que declara abiertamente la guerra a *La Periódico-manía* ⁵³. *Cajón de Sastre*, impreso en la calle de la Zarza ⁵⁴ por Francisco Camborda ⁵⁵, pasó fugazmente en los años del *Trienio Liberal*, pues ni tuvo la acogida que en un principio el propio periódico creyó, ni la polémica y el estilo zahiriente que empleó contra *La Periódico-manía* sirvieron para acrecentar el número de suscriptores. El epitafio guarda relación, precisamente, con los proyectos del *Cajón de Sastre* al creer que podía vender fácilmente grandes tiradas de ejemplares. La falta de dinero hará posible su pronta muerte:

Ya que el Cajón de Sastre ha rematado
los quince mil volúmenes tan presto,
dándonos en octavo prolongado,
para no ser molesto,
los cuentos de su abuela y patochadas;
cumplamos nuestro oficio doloroso
dejando sus cenizas enterradas
en este humilde foso.

Si de su muerte acaso algún viviente
saber la causa principal intenta,
sepa que dimanó de un accidente
llamado... mal de imprenta ⁵⁶

No menos interesante que los anteriores es *La Cotorrita Constitucional*, título harto festivo y elocuente y que influirá en periódicos posteriores, como *La Cotorra* (1846) y *Las Cotorras* (1862). *La Cotorrita Constitucional*, «chiquitita y maldita», se imprimió en la imprenta de la viuda de López y según *La Periódico-manía* «la lectura de la tal *Cotorrita* es menester tomarla por la madrugada en ayunas, para evitar que perjudique a la salud. Y el que tenga tal tragadero que se la engulla

⁵² *La Periódico-manía*, n.º VIII, p. 17.

⁵³ *Ibíd.*, n.º XVII, p. 23.

⁵⁴ *Ibíd.*, n.º XIX, p. 24.

⁵⁵ Hartzenbusch no proporciona ningún dato al respecto. A. GIL NOVALES. *op. cit.*, Vol. II, p. 992 da como autor de esta publicación al citado nombre.

⁵⁶ *Ibíd.*, n.º XXIII, p. 12.

toda, bien puede ser pescador de caña, y pretender destino en las fábricas de plomo. También será útil recitarla a los que padecen insomnios»⁵⁷. Según el testimonio de *La Periódico-manía*, *La Cotorrita* supone un auténtico listín de nombres y apellidos de personas condenadas a presidio, desterrados, multados, apercibidos... Extractos de las condenas con los correspondientes sumarios. No faltan tampoco en este periódico los protagonistas de los juicios, desde el reo o acusado hasta jueces, escribanos, fiscales y procuradores; incluso, figuran en dicha publicación «embargos y almonedas, los precios en que se tasaron y remataron los efectos; y en fin, cuanto debe saberse en la materia con la mayor prolijidad»⁵⁸. Por todo lo aquí expuesto *La Periódico-manía* previene al cándido lector que no la compre y gaste en vano su dinero, vaticinando, a renglón seguido, su muerte. El epitafio que aparece en el número noveno dice así:

Cotorrita picotera,
remonona, resalada,
aquí yaces enterrada,
por ser lista o ser listera.
¡Triste peseta!
¡Peseta triste!
¡Ah! Volaverunt...
Tú que la viste⁵⁹.

Esta publicación intentaría emular las conocidas *Guía de forasteros*, aunque desde una perspectiva diferente. Por ejemplo, en *La Periódico-manía* figura también una crítica a la *Guía de forasteros*⁶⁰ del año 1821, idéntica en su propósito aunque con información distinta, pero ambas concebidas como registro de los hechos o acontecimientos más importantes de la vida social madrileña.

Entre los periódicos rotulados o calificados como liberales figuran en *La Periódico-manía* tres publicaciones: *El Liberal Guipuzcoano*, *El Liberal Africano* y *El Perrillo Liberal*. Del primero destacaríamos sus ataques contra la publicación madrileña *El Conservador*. En lo que respecta al *Liberal Africano*, periódico semanal de la sociedad patriótica de Ceuta, *La Periódico-manía* lo elogia y lo aplaude por respeto a sus

⁵⁷ *Ibid.*, n.º III, p. 20.

⁵⁸ *Ibid.*, n.º III, p. 19.

⁵⁹ *Ibid.*, n.º IX, p. 23.

⁶⁰ *Ibid.*, n.º XL, pp. 20-21.

ideas liberales. De igual forma alaba el estilo correcto de su prosa, así como el contenido de sus artículos. Esta publicación «nació en primero de mayo, y murió en cinco de junio. Publicó seis números y dos suplementos, que se nos han remitido (sin duda por algún bienqueriente de este hermano), pidiendo crítica y epitafio»⁶¹. A continuación *La Periódico-manía* publica su epitafio, aunque meses más tarde *El Liberal Africano*, cumpliendo los buenos propósitos de nuestra publicación, «resucite» y se burle del epitafio escrito por la propia *Periódico-manía*, epitafio que dice así:

Aquí yace un medio hermano
que no estaba bien hallado,
con el nombre desgraciado
de Liberal Africano.
Este muerto esclarecido
tiene que resucitar y
va, en Cádiz, a ganar
lo que en presidio ha perdido⁶².

El Perrillo Liberal de la Mancha, publicación que se vendía por veintitrés ochavos en las librerías de Collado, Cruz y Miyar es uno de los periódicos más duramente atacados por *La Periódico-manía*. De él dirá que «perro ofrece y nos da perro... Si liberal. Nos parece oír los gritos de las besugueras: frescos, vivos, vivitos, que colean; a real la libra; y se necesita, al pasar por junto a las cestas, taparse bien las narices para no percibir el olor que arrojan a viveza y a coleo. Así es el *Perrillo*, tan liberal como los besugos saltan»⁶³. Más tarde analiza, pormenorizadamente los tres primeros números de *El Perrillo Liberal* poniendo en tela de juicio su condición de liberal, de ahí que debiera llamarse *Perrillo no Liberal*. A continuación refiere un cuentecillo para censurar esta dudosa filiación del periódico, relato que nos remonta a los tiempos del absolutismo fernandino o, como dice *La Periódico-manía*, a los tiempos «de la difunta negra, o verde o verdinegra», época en que había que «caminar con pies de plomo, porque al menor descuido, encierro sempiterno»⁶⁴. Este breve relato, que se remonta a esta época, dice así: «Pues han de saber también ustedes que en el susodicho tiem-

⁶¹ *Ibid.*, n.º XIII, p. 22.

⁶² *Ibid.*, n.º XIII, p. 23.

⁶³ *Ibid.*, n.º XXXIII, p. 20

⁶⁴ *Ibid.*, n.º XXXIII, p. 22.

po, un pobre labrador sencillote tenía un perrillo, y le llamaba *Nicomedes*. Sábelo el tribunal. Caso de Fe. El nombre de un santo profanando. Causa, encierro, embargo de bienes, etc. Ya preguntaron al infeliz al cabo de algunos años, ¿por qué había osado designar a su perro con el nombre de un santo? —¿Pues por qué le ha puesto vmd. ese nombre?— Porque en mi casa nunca se le echa de comer al animalito, pero si vuestras mercedes no están contentas con el dicho nombre, que se llame *ni cenabis, ni merendabis, ni almorzabis*, porque él se mantiene de lo que recoge por la vecindad, y en casa ayuna todo el año. Decimos que en vez de llamarse el Perrillo sí; sí, sí, debe llamarse no; no, no, que aplique el cuento, *ni cenabis, ni merendabis*»⁶⁵.

La Periódico-manía analiza publicaciones que tan sólo dieron a la luz un único número, como es el caso de *El Duende de los Cafés*, circunstancia que no impide un análisis detallado y minucioso del citado número, extractando varios párrafos del mismo para censurar su estilo grandilocuente y confuso, plagado de errores gramaticales e impreciso en la utilización del léxico. Tampoco escapa al correspondiente epitafio:

Este sepulcro que ves
de piedra viva labrado,
es donde se halla enterrado
el *Duende de los Cafés*.

Mal ajustada su cuenta
el primer número dio,
y como no se vendió
murió el *Duende* de no-venta⁶⁶.

Otros periódicos analizados y de mayor duración que el anterior fueron, entre otros, *El Publicista*, *El Gato Escondido*, *El Piénsalo Bien*, *El Plebeyo* o el *Eco de la Razón*, *El Vigilante...*, utilizados para denigrar, en ocasiones, al enemigo público de *La Periódico-manía*: *El Conservador*. Por ejemplo, nuestro periódico no encuentra explicación al dispar coste económico existente entre *El Publicista* y *El Conservador*, cuando ambos son idénticos, tanto en disposición de los artículos como en formato y calidad de papel.

El Publicista desde el comienzo de su publicación —5 de abril de 1820— «tiene ya figura cadavérica y huele a difunto», siendo su princi-

⁶⁵ *Ibid.*, n.º XXXIII, pp. 22-23.

⁶⁶ *Ibid.*, n.º XXIII, p. 19.

pal preocupación la «caza de suscriptores». Entre los defectos achacados por nuestro periódico destacamos la excéntrica verborrea y la «caudalosa elocuencia que sale a borbotones de su boca». Publicación que según *La Periódico-manía* simpatizaba con *El Conservador*, «inflamado de ardiente caridad, estuvo hasta los últimos momentos de su vida descubriendo faltas ajenas, para que los malos se corrijan y los buenos no se perviertan»⁶⁷.

El 29 de julio de 1820 «hizo su disposición testamentaria» dejando un total de cuatrocientos diez y ocho suscriptores. El 5 de agosto el periódico deja de existir, sin deudas ni cargas onerosas, circunstancia, en verdad, extraña para la prensa de la época:

No de la exanición de los rigores
ha muerto el *Publicista* afortunado,
pues él mismo confiesa que ha dejado
cuatrocientos diez y ocho suscriptores.
¡Gran cordura! ¡Gran tino! ¡Gran prudencia!
Antes que te dejaran los dejaste:
en paz descansa puesto que lograste
sosegar de este modo tu conciencia.
Pocos, entre mortales periodistas,
morirán como tú, desatrapados;
y pocos, como tú, serán llorados
de impresores, libreros y cajistas⁶⁸.

Dentro de este contexto periodístico, auténtico aluvión de publicaciones, no faltan los periódicos antiafrancesados, como *El Gato Escondido*, editado en una imprenta de la calle de Bordadores regentada — según *La Periódico-manía* — «de mancomun e *insolidum* por un eclesiástico y un militar»⁶⁹. Empezó a publicarse el 10 de agosto de 1820 y salía los jueves. Publicó un total de cinco números, como indica A. Gil Novales⁷⁰, y no cuatro, como señala Hartzenbusch⁷¹. La cita de Hartzenbusch es incompleta y sólo alude a los números dieciséis y diecinueve de *La Periódico-manía*, en donde se indica que *El Gato Escondido*, en su número cuatro, «dio en tierra». Incluso publica su epitafio; sin embargo, Hartzenbusch no consultó el número veintidós de *La*

⁶⁷ *Ibíd.*, n.º XV, p. 17.

⁶⁸ *Ibíd.*, n.º XV, p. 18.

⁶⁹ *Ibíd.*, n.º XVI, p. 21.

⁷⁰ A. Gil Novales, *op. cit.*, vol. II, p. 1019.

⁷¹ Hartzenbusch, *op. cit.*, p. 28.

Periódico-manía en el que se dice que no ha muerto —publica tan sólo un número más—, y a guisa de disculpa comunica a los lectores que «en tiempo de epidemia suelen suceder estos chascos, que muchas veces los moribundos se juntan con los muertos en un mismo carro, y se arrojan en un mismo foso»⁷². Las causas de su muerte se deben a la mala utilización del lenguaje y al confuso conglomerado de ideas expuestas. A continuación, y al igual que en un parte médico, relata el proceso de «su enfermedad»: «En el primer número, fiebre aguda. En el segundo, accesión o recargo. En el tercero, síncope. En el cuarto, empezó el sudor frío; siguieron las convulsiones, vidriáronse los ojos, exhaló el último suspiro, y quedó patitieso»⁷³.

El periódico *El Piénsalo bien* es otra rara publicación perteneciente al *Trienio Liberal*. Gracias a *La Periódico-manía* sabemos que se titulaba *Político de Madrid, sobre las cosas*. Su autor don Plácido Benigno Justo Severo del Martinete⁷⁴. A renglón seguido nuestro periódico le dedica unos versos satíricos que definen el comportamiento de *El Piénsalo bien*:

Quien nísperos come,
y bebe cerveza,
espárragos chupa,
y besa una vieja;
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa⁷⁵.

Publicó un total de nueve números, impresos en los talleres de la viuda de López; sin embargo, *La Periódico-manía* guarda silencio y no publica su epitafio ante la duda de su continuidad. Interrogante que se resuelve más tarde, número nueve, publicando en este preciso momento su epitafio:

Yace en este humilde foso
el *Piénsalo bien*, que ha sido
mientras vivió muy sufrido,
medido y fervoroso.

Sin duda habría pensado
con más tino todavía,
si no se hubiera mezclado
en la Periodiquería⁷⁶.

⁷² *La Periódico-manía*, n.º XXII, p. 13:

⁷³ *Ibid.*, n.º XIX, p. 14.

⁷⁴ *Ibid.*, n.º VII, p. 17.

⁷⁵ *Ibid.*, n.º VII, p. 17.

⁷⁶ *Ibid.*, n.º IX, p. 9.

El 27 de junio de 1820, en la calle de Bordadores nace «otro periódico fresquito» según *La Periódico-manía: El Plebeyo o El Eco de la Razón*. Se publicaba los martes y los viernes de cada semana y su lema lo extracta la misma *Periódico-manía*: «lo que deseamos con la patria es una monarquía moderada constitucional. Y en caso de inclinarse hacia alguno de los extremos, que sea más bien a favor de la democracia que no al de la tiranía»⁷⁷. *El Plebeyo*, a tenor de lo escrito por *La Periódico-manía*, es un defensor de la Constitución, limitando el poder de la monarquía para que no se pueda cometer abuso de autoridad. Insiste en que hay que estar precavido —la historia le dará la razón—, precaución que *La Periódico-manía* juzga absurda. Frente a la desconfianza de *El Plebeyo* contrasta, en nuestro periódico, la confianza en el monarca constitucional. No menos duros son los ataques al segundo número de *El Plebeyo* que denuncia a los «grandes y cortesanos», obstáculo terrible para la felicidad de los pueblos». Precisamente, en el epitafio de *La Periódico-manía* se hace alusión a estas teorías de *El Plebeyo*, pues «mientras haya corte, habrá cortesanos; mientras haya nación habrá grandes, porque habrá méritos distinguidos, y habrá premios: pero si los grandes y los cortesanos cumplen sus deberes, si ante la ley son iguales, el *Plebeyo*, ¿qué tiene que objetar? ¿Dónde está el terrible obstáculo a la felicidad de los pueblos?»⁷⁸. He aquí el epitafio de *La Periódico-manía*:

Lleno de cólera y saña
murió el Plebeyo, que en vano
quiso a los grandes de España
poner en estado llano.

Descansa: tus albaceas
darán a los boticarios
el fruto de tus tareas
y trabajos literarios⁷⁹.

El Vigilante es otra fugaz publicación perteneciente al año 1820, nació a primeros de mayo y «fue víctima de la epidemia» a finales de julio. Defensor de la ley y de la Constitución, su lectura provocaba cansancio y somnolencia, según *La Periódico-manía*. Sus principales defectos fueron los largos períodos oracionales sin pausa y la excesiva verbosidad, de ahí que «para leer con gusto el *Vigilante* se necesita hacer

⁷⁷ *Ibíd.*, n.º X, p. 14.

⁷⁸ *Ibíd.*, n.º XII, p. 14.

⁷⁹ *Ibíd.*, n.º XIV, p. 14.

prevención de aire pulmonar»⁸⁰. Si fugaz fue la existencia de *El Vigilante*, no menor corta vida tuvo *El Sol* que «antes que se destetara» ha muerto «abrasado en el mismo día de su nacimiento»⁸¹. Según Hartzenbusch este periódico fue publicado por cuatro escritores que fundaron, posteriormente, *El Censor*⁸².

En lo que concierne al periódico *La Tertulia de Maudes* las noticias son escasísimas. Se publicaron tres números en el mes de abril de 1820. Salía los jueves y cesó el 4 de mayo de dicho año⁸³. Su editor, D. A. G. V., no admitió suscriptores, circunstancia un tanto extraña y nueva en esta época, que causa su rápida muerte según *La Periódico-manía*. Se imprimió en los talleres de Villalpando y se vendía en las librerías de Paz, de Sanz y de Villa. Este «papel se ha publicado en Madrid, la escena fue allá en Maudes, entre el Cura, su ama Juliana, su Hija (de ésta), el Sacristán, el Boticario y el tío Diligencias»⁸⁴. Este periódico no tuvo su epitafio, cosa extraña, pues es rara la publicación que no figura en este conocido cementerio de *La Periódico-manía*. Como contrapunto a esta ausencia de epitafio *La Periódico-manía* dedica más tarde nada menos que siete al periódico *El Cristiano de la Sociedad*, publicación que tuvo gran acogida en las páginas de nuestro periódico. *El Cristiano de la Sociedad* empezó a publicarse a principios de enero de 1821, dejando de existir el 1 de abril del mismo año, tal como anuncia *La Periódico-manía* en su número treinta y seis. El éxito de este periódico se debe, según nuestro periódico, a diversas causas; entre ellas destacaríamos el interesante contenido de sus artículos, la utilización de un lenguaje, el recto juicio de su director y el bajo costo del periódico —dos cuartos cada número—. Se publicaba los lunes, jueves y sábados en las imprentas de Brugada, Agudo y Cía, vendiéndose en las librerías de Collado y Paz. La suscripción costaba ocho reales al trimestre en Madrid y doce en provincias. El último epitafio correspondiente a este periódico hace alusión, precisamente, a su desahogo eco-

⁸⁰ *Ibíd.*, n.º X, p. 7.

⁸¹ *Ibíd.*, n.º V, p. 13.

⁸² Hartzenbusch, en *op. cit.*, p. 30, emite estos juicios basándose en los comunicados de *El Gato Escondido*. Como indica A. GIL NOVALES sus componentes fueron León Amarita, Alberto Lista, José Mamerto Gómez Hermosilla y Sebastián Miñano.

⁸³ *La Periódico-manía*, n.º V, p. 21.

⁸⁴ *Ibíd.*, n.º V, p. 21.

nómico y al gran número de suscriptores, aspecto este último envidiado por todos los periódicos de la época:

Me consta que tus lecciones
pagan y escuchan atentos
suscriptores setecientos.
¿Y aún quieres más suscriptores?
Mucho valen tus sermones,
Cristiano en la sociedad,
y en prueba de esta verdad
eres primer enterrado
periodista que ha logrado
morir sin necesidad ⁸⁵.

No menos fugaz que las anteriores fue la publicación *El Recopilador Analítico* que nació el 5 de abril y murió en el mismo mes y año, en el día 21. Redactado por un tal F. L. P., se vendía en la librería de Gila, calle Carretas. Su desaparición causa extrañeza en *La Periódico-manía*, pues sólo llegó a publicar cuatro ejemplares —dos por semana—, devolviendo parte del importe de la suscripción a las personas que figuraban en la lista de su distribución. *El Recopilador* «nació enfermo, sin fuerzas para recopilar», circunstancias que provocaron su muerte y el consiguiente epitafio:

Este *Recopilador*
que aquí miras enterrado
ha muerto con el dolor
de no haber analizado.
Cuatro números nos dio,
sufrió cuatro torozones;
pero en fin, nada perdió
fuera de las impresiones ⁸⁶.

Existen publicaciones calificadas de *papeles*, folletos u opúsculos que tuvieron una existencia efímera y que difícilmente se pueden definir como periódicos, aunque *La Periódico-manía* los cite y analice como tales. Esto ocurre, por ejemplo, con *Vales Reales* o con *Tercera advertencia reverente a S. M. y a las Cortes sobre el quinto mandamiento de la iglesia, de pagar diezmos y primicias* ⁸⁷. Incluso, en *La Periódico-manía* se analizan publicaciones que nada tienen que ver con los acon-

⁸⁵ *Ibíd.*, n.º XXXVI, p. 21.

⁸⁶ *Ibíd.*, n.º IX, p. 21.

⁸⁷ Sería la publicación *Noticias de nosotros, entre nosotros y para nosotros*, calificada por *La Periódico-manía* de opúsculo. En el mismo sentido estaría la publicación *Las Sociedades Patrióticas*, citada en *La Periódico-manía* con el nombre de pliego.

tecimientos políticos o literarios de la época, como el periódico *Décadas médico-quirúrgicas*, que dedicaba sus artículos a temas relacionados con la medicina, páginas redactadas, en su mayoría, por el doctor Manuel Hurtado, profesor de la Facultad de Medicina y Cirugía en Madrid.

Existen otras publicaciones, en este segundo grupo analizadas por *La Periódico-manía*, que participan de las mismas características ya expuestas con anterioridad, repitiendo nuestra publicación el mismo tono jocoso y satírico, como por ejemplo *La Olla Podrida*⁸⁸, *Catón el Censor*⁸⁹, *La Crónica*⁹⁰ *Diario de Cortes*⁹¹, *El Eco de Padilla*⁹², *La Minerva Nacional*⁹³, *El Reformador Universal*⁹⁴, *El Relámpago*⁹⁵ y *El Tribuno del Pueblo Español*⁹⁶.

⁸⁸ *La Holla (sic) podrida o colección de diálogos, soliloquios, apartes y otras lindezas de la misma ralea, interceptadas por arte de birla birloque y dadas a luz por el dueño de buscavidas*, Madrid, 1820, Imprenta de Fuentenebro. Sólo publicó un número según *La Periódico-manía*, ejemplar de veintiocho páginas.

⁸⁹ *Catón el Censor*, que se vendía a veintiún cuartos vellón, impreso por L. Núñez, Madrid, 1820.

⁹⁰ *La Crónica*. Suponemos que se trata de *La Crónica de Ciencias y Artes*, publicada en la imprenta El Censor, Madrid, 1820.

⁹¹ *Diario de Cortes*. Se publicó con anterioridad en Cádiz, año 1810. En Madrid empezó a publicarse en marzo de 1814. Las citas de *La Periódico-manía* corresponden al año 1820-1821. Cesó en el año 1823, volviendo a reaparecer en el año 1834 con las sesiones de los estamentos de Próceres y Procuradores, después Senado y Congreso.

⁹² *El Eco de Padilla*, se publicó desde el 1 de agosto de 1821 hasta el 31 de diciembre del mismo año en las imprentas de A. Fernández y en la Viuda de Cano. Periódico defensor de los principios liberales. Uno de sus colaboradores más conocidos fue José María Carnerero.

⁹³ *La Minerva Nacional*. Publicada por don José Joaquín de Mora, Madrid, Imprenta de Repullés, 1820.

⁹⁴ *El Reformador Universal*, Imprenta de Alejo López García. Tan sólo publicó un número. Vid. *La Periódico-manía*, vol. XXII, pp. 19-20.

⁹⁵ *El Relámpago*, Madrid, 1821. Periódico no citado por Hartzenbusch. Según *La Periódico-manía* —n.º XLIII— se publicó en la imprenta de Fernández, sin período fijo y de «diminuta talla». Es posible, según el testimonio de nuestra publicación, que tan sólo publicara tres números.

⁹⁶ *El Tribuno del Pueblo Español*, Madrid, 1820, impreso en los talleres de doña Rosa Sanz, calle del Baño. Sin período fijo. *La Periódico-manía* hace alusión a los cinco primeros números publicados y «está con la boca abierta esperando el epitafio».

La Periódico-manía dedica especial atención a un grupo de periódicos «magros» que rebosan una opulencia envidiable y que son causa, al mismo tiempo, de hirientes ataques personales y feroces diatribas al conjunto de sus artículos. Este grupo de publicaciones está encabezado por *El Universal*, *El Conservador* y *El Constitucional*, periódicos destacados y analizados pormenorizadamente por *La Periódico-manía*.

*El Universal*⁹⁷ es uno de los objetivos primordiales de *La Periódico-manía*, comparándolo con «los niños recién salidos, cuyas narices son idénticas a las de su padre, los ojos y la frente parece que se los han quitado a su abuelo, la barbilla y la boca puritas a su abuela, el cogote se da un aire al de su tía, las manos no pueden desmentir a las de su madre et sic de caeteris»⁹⁸. Este periódico, conocido con el nombre de la *Sábana Santa*, se erigió en dueño y señor de la prensa de la época, de ahí que su publicación motivara que un gran número de periódicos tuviera que suprimir sus ediciones por no poder competir con dicho periódico. *La Periódico-manía* emite sus vaticinios acerca de su duración; cree que dicha duración va a ser efímera; sin embargo, *El Universal* sobrevivirá a *La Periódico-manía* y, por ende, no aparecerá en el conocido cementerio de nuestra publicación. Los ataques de *La Periódico-manía* se dirigen al sospechoso liberalismo de los redactores, calificándolos de mentirosos y de falsos intérpretes de la realidad histórica española. Incluso extracta párrafos de *El Universal* para su posterior análisis, llegando siempre a la misma conclusión ya expuesta. El párrafo que a continuación transcribimos de *La Periódico-manía* es un claro ejemplo, repetitivo, que define el sentir de sus redactores:

Muchas tonterías hemos leído desde que hay libertad de imprenta, pero tantas, y tan agrupadas como las que contiene el comunicado (de *El Universal*), no esperábamos tragar⁹⁹.

El Conservador, periódico censurado reiteradas veces por *La Periódico-manía*, se vendía, en un principio, en la librería de Paz y al final de su existencia en la de Brun. Se imprimió por primera vez en

⁹⁷ *El Universal Observador Español*, Madrid, Imprenta de El Universal, 1820-1823. Diario de cuatro páginas de O^m, 332 × O^m, 215 en sus comienzos cambió de tamaño en sucesivas ocasiones. Al final de su existencia —23 de abril de 1823— medía O^m402 × O^m, 251. Entre sus redactores más importantes figuraban José María Galdeano, Juan González Caborreluz, Manuel Naranes, J. Rodríguez y J. San Millán.

⁹⁸ *La Periódico-manía*, n.º II, p. 16.

⁹⁹ *Ibíd.*, n.º XXIX, pp. 7-8

la imprenta de Vega, 27 de marzo de 1820, y cesó el 30 de diciembre del mismo año. *La Periódico-manía* se regocija por su pronta muerte, dedicándole dos epitafios en lugar de uno:

Yace aquí el Conservador
sanguinario, fiero, odioso,
que murió como rabioso
can dañino y mordedor.

Parece increíble cosa;
pero es cierto y evidente
que aún después de muerto, el diente
clavando está en esta losa.

2.º

Cuando paséis junto a esta losa fría
cuadrúpedos, haced la reverencia.
Escondida está aquí la quintaesencia
de la ignorancia y la pedantería.

Fueron sus procederés muy atroces,
jamás a la razón pagó tributo.
Temed que aun muerto, tan terrible bruto
os puede herir soltando un par de coces¹⁰⁰.

El Constitucional, decano de la prensa de la época, se subtitula *Crónica científica, literaria y política*. Se imprimía en la conocida imprenta de Repullés y su existencia fue relativamente duradera para la época que estudiamos, pues se publicó desde el 1 de abril de 1817 hasta el 31 de diciembre de 1820. Periódico que no sufre las duras y sagaces críticas de *La Periódico-manía*, aunque sí ligeras insinuaciones sobre su dudosa imparcialidad y a su afán de erudición. Su agonía es lenta y pausada a causa de los precarios medios económicos. Al final, como todo periódico del momento, las deudas provocan su cese.

Existen otras publicaciones —*El Correo General de Madrid*¹⁰¹, *El Cetro*¹⁰², *El Mochuelo Literato*¹⁰³, *El Redactor*¹⁰⁴, *El Revisor*¹⁰⁵, *Miner-*

¹⁰⁰ *Ibíd.*, n.º XXI, p. 15.

¹⁰¹ *El Correo General de Madrid*. Empezó a publicarse el 1 de noviembre de 1820 y cesó el 28 de febrero de 1821. El 1 de marzo de este último año se llamó *El Constitucional*. *Correo General de Madrid*.

¹⁰² *Cetro Constitucional*, Madrid, 2 de diciembre de 1820. Semanario que se imprimía en los talleres de Collado. Cesó el 13 de enero de 1821.

¹⁰³ *El Mochuelo Literato*, Madrid, 1820. Imprenta de I. Sancha. Los cinco primeros números salieron con este título; el sexto se llamó *El Mochuelo en cuclillas*; el séptimo *El Mochuelo espantado*; el octavo *El Mochuelo difunto*; el noveno *El Mochue-*

va Militar¹⁰⁶, *Minerva Española*¹⁰⁷, *La Gaceta*¹⁰⁸, *Diario de Madrid*¹⁰⁹, *La Miscelánea*¹¹⁰, *El Censor*¹¹¹ y *La Frailomanía*¹¹²— citadas y analizadas por *La Periódico-manía*, que complementan y reiteran lo ya expuesto en este estudio. Las alusiones a los medios políticos y las censuras a los redactores de todas estas publicaciones serán una constante en *La Periódico-manía*.

El ingenio, el humor y la mordacidad están siempre presentes en sus páginas. La lectura de *La Periódico-manía* hace posible que el lector de nuestro tiempo conozca el *Trienio Liberal* al calor de los hechos, sintiéndose partícipe de todos los debates políticos y rencillas literarias. Tanto las tertulias literarias como los sucesos históricos o anécdotas literarias encuentran en *La Periódico-manía* su justo análisis. Desde la

lo en pena; el décimo y último *El Mochuelo epistolario*. Publicación satírica redactada por Manuel Casal.

¹⁰⁴ *El Redactor*, Madrid, 1821. Su autor fue Pedro Pascasio Fernández Sardinó.

¹⁰⁵ *El Revisor Político y Literario*. Empezó a publicarse el 10 de agosto de 1820 y cesó el 30 de enero de 1821. Se publicaba en la imprenta de Vega y Compañía.

¹⁰⁶ *Minerva Militar*, Madrid, 1820. Según *La Periódico-manía* en su número XIX, p. 23 «La *Minerva Militar* vivió en la calle de los Ciegos, se trasladó después a la de los *Convalecientes* y ahora ha llevado su equipaje a la plazuela de los *Herradores*». *La Periódico-manía* en su número XXVI publica su epitafio. La causa de su muerte ha sido «la falta de suscriptores».

¹⁰⁷ *Minerva Española*. Empezó a publicarse el 2 de mayo de 1820 y cesó el 31 de octubre del mismo año (1.ª época). La segunda época abarca desde el 1 de enero de 1821 hasta septiembre del mismo año.

¹⁰⁸ *La Gaceta*. Se trata de *La Gaceta de Madrid* que empezó a publicarse en 1661. Ya en esta época (9 de marzo de 1820) empieza, como en anteriores ocasiones, a publicarse en la Imprenta Nacional. A partir del 1 de julio de 1820 salía diariamente con el nombre de *Gaceta del Gobierno*. El 13 de marzo de 1821 se titulará *Gaceta de Madrid*, volviendo así a su primitivo nombre: *Relación* o *Gaceta*.

¹⁰⁹ *Diario de Madrid*, Madrid, 1820-1823, Imprenta de Santiago Thevin.

¹¹⁰ *La Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, Madrid. Empezó a publicarse el 1 de noviembre de 1819 y cesó el 24 de septiembre de 1821. Se imprimió en las imprentas de Collado, Repullés y Sancha.

¹¹¹ *El Censor*. Empezó a publicarse el 5 de agosto de 1820 y cesó el 13 de julio de 1822. Periódico fundado por L. Amarita.

¹¹² *La Frailomanía*. *La Periódico-manía* en su número X, p. 17, dice lo siguiente: «Nuevo en esta plaza. Periódico nominal, efímero, anómalo, heterogéneo. La función es griega y griegos son los que la ejecutan. Se imprime en Alcalá de Henares y se remiten dos resmas a Madrid para su venta». Se publicaba los jueves. La suscripción por trimestre costaba diez reales.

peculiar perspectiva de este periódico el lector podrá conocer con sumo detalle la vertiginosa existencia de las publicaciones periódicas. Revisitas, folletos, diarios, hojas sueltas, etc. se darán cita en las páginas de *La Periódico-manía*; incluso, nuestro periódico analizará desde su peculiar óptica periódicos de provincias y extranjeros ¹¹³. *La Periódico-manía* se convierte de esta manera en uno de los pocos periódicos que tiene como objetivo el análisis y escrutinio de las publicaciones de su época. Gracias a dicha publicación podemos obtener una serie de datos que hoy en día serían desconocidos. Circunstancia idéntica a la de publicaciones posteriores como *La Censura* ¹¹⁴, periódico que tendrá como misión primordial el análisis y censo de novelas.

¹¹³ Alusión al periódico *El Constitucional de La Coruña* o a la publicación *Patriota Alicantino*.

Los Periódicos extranjeros analizados son *L'Écho de l'Europe*, *Moniteur de Paris* y *Le Regulateur*.

¹¹⁴ *La Censura*, Madrid, Imprenta de Palacios, 1844-1853. Esta publicación reseñó y analizó setecientas cincuenta obras. Revista editada por los socios literarios de la *Biblioteca Religiosa*. Entre sus reseñas figuran novelas no originales, traducidas del francés en su mayoría. En ocasiones esta publicación nos recuerda los sucesivos *Indices Expurgatorios* publicados en épocas anteriores.

Índice de las publicaciones periódicas citadas por *La Periódico-manía*

- Amigo del bien*, *El*. VI, 17; VII, 22; XVI, 8-9.
- Arlequinada Diplomática*, *La*. XIII, 5-9, 23; XVII, 15-16.
- Articulista*, *El*. XXVIII, 12.
- Aurora de las Españas*, *La*. V, 23; VII, 22; VIII, 15-17; X, 10.
- Boletín de las Sesiones de Cortes*. XVIII, 19, 21.
- Cajón de Sastre*. XVII, 23; XIX, 24; XX, 7; XXII, 13; XXIII, 11, 12; XXIV, 14, 15.
- Calendario*, *El*. XXVII, 8-10; XL, 21.
- Carta Ultramaniática* (folleto). XXXIX, 9-11.
- Cartel de Toros*. XVI, 21-23.
- Catón el Censor*. XXII, 13, 14, 15, 22; XXIII, 13, 14, 15, 16, 17; XXIV, 16.
- Censor*, *El*. XV, 17; XVII, 6; XIX, 23, XXI, 7; XXII, 22; XXIII, 7; XXIV, 22, 23; XXVII, 20-23; XXXI, 3; XXXIII, 17; XXXIV, 7-10; XXXVI, 5, 7, 11; XXXVIII, 7, 9, 14-16; XXXIX, 3, 4, 5, 13; XLI, 21; XLII, 5-6; XLIII, 15-16, 20.
- Cetro Constitucional*, *El*. (Primero *Cetro*, luego *Cetro Constitucional*). XIX, 7-9; XXIV, 18; XXVII, 5-8; XXX, 6-7; XXXI, 4; XXXII, 17; XXXIII, 14-16; XXXIV, 6, 14-15; XXXVII, 13.
- Ciudadano Despreocupado*, *El*. XXIV, 16.
- Ciudadanos Celosos*, *Los*. VI, 18; VII, 4-7.
- Colmena*, *La*. II, 22; IV, 20; VI, 12-14; VIII, 23.
- Compadre del Holgazán*, *El*. XV, 21-23; XLII, 7-9; XLIII, 18-19, 20.
- Conciliador*, *El*. XIII, 10.
- Conservador*, *El*. III, 6-16; V, 11-12; VI, 6-13, 18; VII, 12-17, 22, 23; VIII, 21; IX, 3, 14, 15-17; XII, 17, 19-23; XIII, 11-13, 17, 19; XIV, 10-12, 23; XV, 9-11, 22; XVI, 11, 18-21; XVII, 16-19; XIX, 15-19, 22; XX, 7, 18-19, 20, 22; XXI, 6, 13, 14, 15; XXII, 3; XXIII, 7; XXIV, 16, 23; XXXVI, 17; XXXVII, 5; XXXVIII, 4, 5; XL, 22; XLI, 16.
- Constitucional*, *El*. V, 5-10; VI, 21; VII, 21; IX, 3, 10-17; XI, 10-22; XII, 5; XIV, 22, 23, 5-10; XVIII, 5-9; XIX, 8, 11-13, 22; XX, 6, 20, 22; XXI, 6; XXII, 22; XXIII, 4, 7, 8; XXIV, 22; XXV, 13-15; XXVII, 22; XXVIII, 13, 17; XXIX, 20; XXXI, 4, 10-14, 20; XXXII, 15, 17; XXXIII, 9-10; XXXIV, 21; XXXVIII, 9, 19-21; XXXIX, 4; XL, 15-18; XLI, 9-11; XLII, 16-19, 22; XLIII, 5, 15.
- Constitucional de La Coruña*. XLI, 10.
- Correo General de Madrid*. XXVII, 10-13; XXVIII, 16; XXXI, 4, 20; XXXII, 17, 22-23; XXXIII, 18-19; XXXIV, 6 21, 22; XXXVI, 5, 10; XXXVII, 6-8; XXXIX, 10; XLII, 10.
- Cotorrita Constitucional*, *La*. III, 16-20; IX, 22, 23; XIII, 23.
- Cristiano en la Sociedad*, *El*. XXIX, 10-11; XXXIII, 13-14; XXXVI, 14-23; XXXVII, 3.
- Crónica*, *La*. XIII, 9; XIV, 8; XX, 8; XXV, 13; XXXVI, 7, 8-9.
- Crónica Artística*, *La*. IV, 5-9.

Crónica de Ciencias y Artes. XXII, 22.

Décadas médico-quirúrgicas. XXXV, 9-11; XXXIX, 19-21.

Despertador, El. I, 14, 20.

Diario de Cortes. XIX, 5-6, 22; XX, 6; XL, 6.

Diario de Madrid. I, 10; II, 15; VII, 11; XI, 8; XIX, 9-11, 22; XX, 6, 20, 22; XXII, 22; XXIII, 4; XXVII, 12; XXVIII, 16, 23; XXIX, 8-10; XXX, 22; XXXI, 4, 6, 8; XXXII, 17, 22; XXXIV, 18-20; XXXVII, 12; XXXVIII, 9; XLI, 11-13; XLII, 22; XLIII, 3, 20, 21.

Diario Fernandino. XXIII, 15-17.

Diario Sobresaliente de Madrid. XLIII, 21-23.

Duende de los Cafés, El. XIX, 24; XX, 7, 9-11, 22; XXIII, 18, 19.

L'Écho de l'Europe. XXXV, 19-21; XLII, 13-16; XLIII, 14.

Eco de Padilla, El. XLIII, 7-9, 19.

Enemigo de la Esclavitud, El. II, 22; IV, 13-17; IX, 3.

Espectador, El. XL, 6-8, 16; XLI, 16-17; XLII, 9-11, 21; XLIII, 11, 19.

Espejo de las Españas, El. I, 17; II, 13, 14; VI, 18.

Frailomanía, La. IX, 3; X, 17-20; XI, 5; XII, 10-12; XVIII, 21-24; XX, 7, 12-17; XXI, 7, 16, 17; XXII, 11, 22; XXIII, 4; XXIV, 16; XXVIII, 10-11; XXXI, 4; XXXII, 5; XXXIV, 10-12; XXXV, 13-16; XXXVI, 5; XXXVII, 17-19; XXXIX, 16-19; XLI, 5-7, 13, 14, 21.

Gaceta, La. VII, 10; IX, 3-4; XI, 5, 6, 7; XVI, 13; XVIII, 5; XX, 6; XXII, 22; XXIII, 4; XXVII, 12; XXXI, 4, 11, 21; XXXII, 7-9, 11; XXXVI, 4; XXXVIII; XLIII, 20.

Gacetín de Anuncios Diarios. XVII, 10-11.

Gato Escondido, El. XVI, 21-24; XIX, 14-15, 23; XXII, 13; XXIII, 4; XXIV, 16, 23.

Guía de Forasteros. XL, 20-21.

Guía de Litigantes, La. XXII, 22.

Imparcial, El. XLIII, 6-7, 12, 16.

Indio Liberal, El. II, 12-13.

Lamentos de la Iglesia de España (folleto). XXVI, 8-12.

Ley, La. I, 19; II, 9, 10; IV, 6; VI, 18; VII, 20-21; VIII, 6-12; IX, 3, 14; X, 20-23; XI, 8-10, 21; XIII, 11; XVI, 13; XXIV, 16; XXXVIII, 4.

Liberal Africano, El. XIII, 22-23; XIV, 19; XIX, 13; XXXVIII, 16-19.

Liberal Guipuzcoano, El. XIII, 11, 12, 13; XIV, 9.

Linterna Mágica, La. XVI, 17-18.

Lo que puede un confesor atrevidillo. XXVIII, 20-23.

Mensajero, El. III, 12; IV, 17, 18, 19; VII, 3; VIII, 12-15.

Minerva Española, La. IX, 4, 6, 8; XII, 3, 5; XIV, 6, 8; XV, 5; XVI, 10-17; XVIII, 12-15; XX, 8; XXI, 7; XXII, 22; XXIV, 5, 7, 16; XXIX, 15; XXX, 7, 8; XXXIII, 4-7; XXXIV, 12-13; XXXIX, 11-12.

Minerva Militar. XIX, 23; XX, 22; XXIII, 4; XXVI, 12-13; XXVIII, 17; XXIX, 15; XXXI, 14-16; XXXII, 8; XXXVII, 20-23; XLIII, 11.

Minerva Nacional, La. XVI, 4-8; XIX, 23; XX, 21; XXX, 7-9; XXXII, 17.

Miscelánea, La. VIII, 17-23; IX, 3, 4; XII, 6-10; XIII, 14-20; XVII, 5-9; XIX, 22; XX, 6; XXII, 22; XXIII, 4; XXIV, 23; XXVII, 22; XXVIII, 14-15; XXIX, 4-8; XXX, 18-19; XXXI, 4, 11, 21; XXXII, 15, 17; XXXIII, 12, 19; XXXVI, 5, 9; XXXVIII, 9; XL, 10-13, 21, 22; XLI, 8-9; XLII, 21; XLIII, 10-11, 19.

Mochuelo Literario, El. XIV, 20-23; XVII, 11-15; XVIII, 10-12; XIX, 23; XXI, 21; XXII, 4, 16, 17, 18, 23; XXIII, 4; XXIV, 14, 16; XXV, 16-20; XXXIV, 20; XXXVII, 11-16.

Monitor de París. XXV, 7.

Mudito, El. IX, 3; XI, 12-15; XII, 3; XIV, 14-16; XVII, 19-21.

Noticias de nosotros, entre nosotros y para nosotros (opúsculo). XL, 21-22.

Observador Español, El. XIV, 21.

Olla Podrida, La. XVIII, 15-16; XIX, 23; XX, 8; XXI, 23; XXV, 7.

Patriota Alicantino. XLIII, 22-23.

Paladión Constitucional, El. X, 9-13.

Perrillo Liberal, El. XXXI, 17-19; XXXIII, 20-24; XXXIV, 21.

Piénsalo bien, El. VII, 17-19; IX, 9.

Plebeo o el Eco de la razón, El. X, 13-16; XI, 5; XII, 12-14; XIII, 23; XIV, 13-14.

Pobrecito Holgazán, El. V, 17, 19; IX, 4.

Publicista, El. III, 12; VI, 14-17; VII, 10; IX, 3; XII, 3; XV, 16-18.

Recopilador Analítico, El. IX, 18-21; X, 16.

Redactor, El. XXXI, 20-21; XXXV, 11—13; XXXVI, 6; XXXVII, 6, 7, 8-16; XXXVIII, 5-8, 9; XXXIX, 4, 5-9; XL, 8, 13-15, 22; XLI, 10, 15-16, 22-23.

Reformador Universal, El. XIX, 19-22, 24; XX, 8; XXII, 19.

Regulateur, Le. XLIII, 14-15, 20.

Relámpago, El. XLIII, 17, 20.

Revisor Político y Literario, El. XIX, 24; XX, 8; XXI, 7; XXII, 22; XXIII, 4; XXIV, 23; XXVIII, 5-8; XXIX, 20; XXXI, 19; XXXII, 14-17; XXXIV, 20.

Sistema de Unión Patriótica. XXVII, 15-16; XL, 9-10.

Sociedades Patrióticas, Las. XXIX, 21-24.

Sol, El. IV, 19-20; V, 13-16; XXIV, 16.

Tercera advertencia reverente a S. M. y a las Cortes sobre el quinto mandamiento de la Iglesia, de pagar diezmos y primicias. XXX, 9-13.

Tertulia de Maudes. V, 19, 20, 21; VI, 18.

Tribuno del Pueblo Español, El. XXVIII, 8-10.

Universal, El. II, 15-22; III, 18, 21; IV, 6; V, 16 17, 18; VII, 3, 7-10; IX, 3, 4, 5; XI, 7, 18-20; XII, 4, 18; XIV, 16-20, 21; XV, 18-21; XVII, 6; XVIII, 16-19; XIX, 23; XX, 7, 20; XXI, 20, 21; XXII, 22; XXIII, 4; XXV, 7, 9; XXVI, 12; XXVII, 11, 16-19; XXVIII, 17; XXIX, 4; XXXI, 4, 5-8, 11, 15, 16, 20; XXXII, 5, 6-14; XXX, 11; XXXIII, 17, 19; XXXIV, 8, 15-18, 21; XXXV, 5-9, 11, 22; XXXVI, 4, 10, 11-12;

XXXVII, 5; XXXVIII, 9, 10-14; XXXIX, 15; XL, 3, 4, 5-6, 11, 22; XLI, 13-15; XLII, 21, 22; XLIII, 12-14, 19.

Vales Reales. XLII, 19-21.

Verdad y Patriotismo Constitucional, La. II, 21; IV, 9-14; VII, 5.

Vigilante, El. VII, 3, 20; IX, 4; X, 5-9; XII, 23; XIII, 20, 21; XV, 12.